

para realizar su empresa en las de lo interior; esta defeccion lo llenó de amargura, no menos que el abatimiento en que por tal causa quedó su poca tropa: alguna vez se me quejó, de que debiendo la revolucion haberse ejecutado del centro á la circunferencia, habia sido al revés, porque hay cosas (me decia en Puebla) que no salen bien, si uno no las hace uno por sí mismo, y yo me ví precisado á obrar de este modo. Las fuerzas de Jalisco eran sin duda las mas selectas por su número, disciplina y eleccion, y el general Negrete que las mandaba el mas propio para cooperar á la empresa, así por la liberalidad de sus principios como por la disciplina que les habia dado. En 16 de Marzo dió D. Luis Cortazar la voz de independenciamiento en el pueblo de los Alamos, y le correspondió la tropa que allí habia y el vecindario. El 17 hizo lo mismo en Salvatierra á despecho de su comandante Reguera. El 18 en el valle de Santiago, reuniéndose los destacamentos del distrito y la guarnicion de Pénjamo. El 19 cayó de sorpresa Cortazar sobre Celaya, cuya guarnicion constaba de trescientos hombres, y aunque mostraron resistencia cedieron á sus persuaciones é intrepidez. Bustamante logró convencerlos y evitó la efusion de sangre. Este mismo gefe entró el 24 en Gnanajuato entre vivas y aclamaciones, pues las compañías del ligero de Querétaro, San Carlos y de la Sierra, que guarnecian aquella ciudad, ya se habian pronunciado por la independenciamiento. Allí permaneció hasta el 2 de Abril, habiendo destacado entre tanto diversas partidas á Silao, Leon, Irapuato y otros pueblos que hicieron igual pronunciamiento. En estos dias se le reunieron los oficiales Parrés, Guevara y otros oficiales con algunas partidas con que engrosó su fuerza. Tal conducta estimuló

á otras provincias á obrar del mismo modo. La rapidez con que esta opinion se generalizó por la inmensa extension de este continente, solo es comparable con la del fluido eléctrico diseminado por la atmósfera. No obstante esto, el precavido Iturbide procuró escojer un punto de apoyo para un caso desgraciado; pensó en Cópore, y comisionó á D. Ramon Rayon que lo conocia para que lo fortificase, buscando antes agua en el mismo, pues el venero lo habian cegado los españoles; de hecho lo encontró muy abundante, taló la aréa, levantó trincheras, pero cesó en estas operaciones cuando se dispó el temor de una desgracia. Este ejército cubria la espalda de Iturbide, y asegurado de él, emplazó para una entrevista á Cruz y le propuso la hacienda de San Antonio, entre Yurécuaro y la Barca.

66. Manifestó Cruz prestarse á ello, pero despues cambió de resolucion, y dijo que fuese en Atequizar; este cambio irritó mucho á Iturbide, y dijo que iria en persona y solo hasta Guadalajara, mas lo contuvo Negrete: avisó á Cruz, y se decidió á marchar tambien solo, y defacto se puso en camino. Jamás se habia visto mas impaciente al Sr. Iturbide en esta campaña que en estos dias; por la mañana le entregaron la carta recibida en la noche, en que avisaba Cruz de su llegada, apenas la lee Iturbide cuando pide un caballo, tardan en dárselo sus criados y no aguardando ni sufriendo demora, toma el de un dragon, y á gran galope parte con D. Anastasio Bustamante á verse con Cruz en la hacienda, donde lo encuentra. Esta entrevista tenida el 8 de Mayo fué cómica, ambos se abrazaron, Cruz comenzó á llorar y hacer pucheritos, y luego empezaron á tratar del gran negocio. Quería Cruz que hubiese suspension de armas por dos meses, pero Iturbide entendió que esta medida se le pro-

ponia con el objeto de engrosar en este tiempo su partido, aumentar la fuerza de Querétaro y de otros puntos, y que se formase un grande ejército, &c. &c. y de ninguna manera se prestó á ello. En lo único que convino fué en que se solicitase la mediacion del Sr. obispo de Guadalajara y conde de Valparaiso con el virey, para que se oyese las reflexiones que le haria Iturbide sobre el plan de Iguala, que modificaria en lo que conviniese, precediendo una conferencia entre tres personas nombradas por cada una de las partes, absteniéndose ambas de hostilizarse durante la discusion. Esto proponia Iturbide por cuanto el virey se habia negado bruscamente á todo, no habiendo querido ni aun abrir sus comunicaciones. Cruz llevó la exposicion que Iturbide le hizo para que se efectuase esta mediacion, la cual no tuvo efecto, y de lo que debemos dar gracias á Dios, porque si tal hubiera sucedido, el plan de Iguala viene por tierra. Parecerá esta una paradoja; pero no lo es ciertamente, como voy á demostrarlo.¹

67. Luego que se instaló la junta constitucional en Madrid para dar la convocatoria para las cortes, se comenzaron á dictar providencias que atrajesen la voluntad de los mejicanos, é hiciesen amable la dominacion de la Metrópoli, de modo que en los últimos correos llegados á Méjico vino multitud de diplomas, de cruces, grados y honores á gran porcion de personas principales que estaban meti-

¹ Cruz intentó disuadirlo de su empresa, diciéndole que como le habian faltado las tropas del Sur le faltarian las del Bajío, en quienes confiaba; pero inútilmente, pues descansaba en la amistad de D. Anastasio Bustamante que las habia reunido, y tenia mucho ascendiente sobre ellas, lo mismo que D. Luis Cortazar. Iturbide no se engañó.

das en el plan de Iguala, y no dudo asegurar que por ambicion de disfrutarlos, ó por gratitud al rey, ellas habrian echado el pié atras y abandonado al Sr. Iturbide. Dios disponia las cosas, y él sin saberlo era un instrumento de su voluntad, inspirándole ideas de acierto. Podria citar en comprobacion de esto algunos hechos, solo me limitaré á decir que conozco á un personage que habiendo tomado una parte activa en esta revolucion por esperanza de ascensos, se pelaba las barbas cuando supo que en la correspondencia de España venia agraciado con el grado de general, y Cruz de Maria Isabel la Católica.

68. Terminada la entrevista con Cruz, pasó Iturbide á situar á Valladolid (hoy Morelia) punto verdaderamente militar, lugar de su nacimiento, y por sola esta cualidad muy recomendable para él. Tenia por comandante al coronel D. Luis Quintanar, y éste á su disposicion una guarnicion numerosa y valiente, pues llegaba á mil seiscientos hombres. Desde Huaniqueo escribió á dicho comandante excitándolo á que se prestase á una honrosa conciliacion ántes que sufrir los horrores de la guerra. Escribió asimismo al ayuntamiento, pidiéndole le enviase una diputacion con quien tratar, quien no dió respuesta, y le repitió segundo oficio protestándole que obraria militarmente; ya entonces envió dos regidores, á quienes manifestó la necesidad de un acomodamiento. Las tropas de Iturbide hicieron movimientos de aproximacion. Comenzó desde su aparicion la desercion en la plaza, y se aumentó rápidamente. Contrajo Iturbide su pretension de Quintanar á dos artículos. 1º Que se dejase á las tropas en libertad de elegir el partido que quisiesen, advirtiéndole á los europeos que podrían separarse del servicio pagándoles

sus alcances, en cuyo caso permanecerian en el pais si quiesen, ó se trasladarian á Europa pagándoles los costos del viage.

69. Segundo: que las tropas que se decidiesen por el virey quedarian en la plaza sin hostilizar, ni ser hostilizadas hasta que éste resolviese sobre las propuestas recomendadas al general Cruz, cuyos artículos llevaron los comisionados en copia á Quintanar. Este desechó el primero y accedió al segundo; mas Iturbide respondió que estando íntimamente conexos ambos, desechando el primero deberia tenerse por no hecho el segundo. Que podria Quintanar tomar sus medidas de defensa, pues á las 6 de la mañana siguiente se romperian las hostilidades.

70. Hecha esta conminacion, el comandante Quintanar dijo por un oficio que protextaba su buena disposicion para oír todavia cualesquiera indicaciones que se le hiciesen: se le respondió que no se hallaba medio fuera de los propuestos, para conciliar el honor de las armas nacionales con el bien y tranquilidad de la ciudad; pero Iturbide añadió que esperaria toda la mañana del dia siguiente por si Quintanar encontraba arbitrio para terminar estas contestaciones de un modo que acomodase á los dos partidos. Quintanar solicitó despues de esto se hiciese extensiva á Valladolid la suspension de armas estipulada con el general Cruz; mas se le respondió por Iturbide que su resolucion era invariable. Por último, la tarde del 19 de Mayo se presentó Quintanar entre festivas aclamaciones en la plazuela de S. Diego, donde estaba el cuartel general. Iturbide salió á recibirlo, ambos se abrazaron y felicitaron cordialmente. El coronel D. Manuel Cela, segundo de Quintanar, capituló que 600 hombres de la guarnicion que no quisieron seguir la suerte de Iturbide, saldrian de la plaza com-

prometiéndose á no tomar las armas, y efectivamente se les dieron los bagages y cuanto fué necesario para que realizasen su marcha. Hé aquí el modo con que se entregó á Valladolid sin disparar un pistoletazo, es decir, una de las mas fuertes y bien guarnecidas plazas, donde 8 años ántes se habian estrellado las fuerzas del general Morelos, superiores con mucho en número á las que presentaba sobre sus trincheras Iturbide..... mas aun no era llegada la hora. La guarnicion quedó encargada á las fuerzas nacionales, compuestas de los cuerpos de Nueva España, Tamarindos, y batallon de Valladolid.

Proclama Negrete la independencia en Guadalajara.

71. El general Cruz, cuyo carácter siempre fué la perfidia y cobardia, estuvo tan distante de proteger la causa de la independencia, no obstante las lágrimas y pucheritos que hizo cuando tuvo la conferencia con Iturbide, que por el contrario se dedicó á fortificar á Guadalajara por si llegase la vez de defenderse; y para conseguirlo hizo venir á Negrete con su division que se hallaba en la Barca, la cual campó en el pueblo de San Pedro inmediato á Guadalajara. Bien sea la fuerza del ejemplo de lo ocurrido en Valladolid, bien los deseos de medrar en una nueva revolucion ó lo que se quiera, lo cierto es que la oficialidad de aquella division dirijió una exposicion á Cruz, en que concluía pidiendo la independencia con la triste alternativa de esta, ó la muerte. Negrete estaba en los mismos sentimientos, pero tenia un rompimiento entre su division y la artillería de Guadalajara, en cuyo cuartel se hallaba Laris, capitán de esta arma, para contener cualesquier desórden que se temia del pueblo. Esparcióse la noticia el 13 de Junio á las diez de la mañana en la ciudad, de que en San

Pedro se habia jurado la independencia por Negrete, al rumor de ella Laris se apoderó de la artillería por si la tropa de esta arma pretendiera oponerse; pero fué inútil porque secundó la voz animada por el coronel Andrade. En esta sazón se presentó Cruz en el cuartel para contrariar el movimiento, pero Laris se le acerca y le dice con dignidad que se retire, porque habia cesado en el mando..... Llegó el término de una dominacion de 10 años y cuatro meses en que habia ejercido la autoridad de un Sultan, y por cuya petulancia y despotismo se habia derramado tanta sangre en las campiñas de Jalisco y en la laguna de Chapala. Descubrióse la incógnita, y en este dia mostró á toda luz su perfidia este mónstruo, perfidia que la sagacidad de Iturbide entrevió en la concurrencia de Yurécuaro, negándose á ese armisticio que le habria proporcionado el modo de aumentar sus fuerzas y frustrar la independencia. En la tarde de este mismo dia reunida la guarnicion de la ciudad con el coronel Andrade en la garita de San Pedro, entró la division de Negrete á las cinco, en medio de millares de gentes que aclamaban la independencia y bendecian á Laris, á Negrete, y á cuantos habian cooperado á ella.

Prestóse el juramento con todas las corporaciones reunidas de la misma manera que se habia prestado en Iguala. Las gentes atónitas y como fuera de sí, vertian lágrimas de gozo, y se decian.... Llegó el dia tan venturoso y suspirado por nosotros.... Ya no veremos levantar una horca de dos cuerpos de elevacion como en la que Cruz dió en espectáculo al benemérito Torres, defensor de nuestra independencia; ya no presenciaremos los horribles espectáculos que vimos en la plaza de Venegas de centenares de víctimas fusiladas, cuyos cuerpos abrian una zanja al dar el bote con

que caian precipitadas del funesto banquillo de la muerte..... Ya no se nos presentará á la vista aquel negro verdugo que armado de una cortante cuchilla trozaba como en un tajón de carnicería las cabezas y manos de hombres para fijarlas en las escarpas.... Todo ha desaparecido por un favor del cielo... El mónstruo, cobarde y sanguinario que dictaba estos asesinatos, huye como fiera acosada del cazador á buscar una caverna para rehacer su furia y cebarse en otras víctimas...

72. Efectivamente, Cruz marchó asaz, confuso y desairado en pos de la division de D. Hermenegildo Revueltas para hacernos la guerra; mas dejémoslo por ahora pretendiendo acometer tan inútil empresa y volvamos la vista hácia el general Iturbide, á quien la fortuna preparaba nuevos triunfos.

Accion de Arroyo Hondo en las inmediaciones de Querétaro.

73. Esta ciudad estaba defendida por el brigadier espedicionario D. Domingo Luaces con una buena guarnicion; pero el conde del Venadito la creyó insuficiente para defenderse de un enemigo bastante poderoso, y que de dia en dia aumentaba su fuerza, mandando la necesaria de auxilio para S. Juan del Rio. Impedir este socorro creyó Iturbide que era un deber suyo, porque si Querétaro hubiera sido el centro de las fuerzas como lo fué en el año de 1810, habria demorado por mucho tiempo la guerra. Al pasar Iturbide por Arroyo Hondo, salieron 400 hombres de infanteria y caballeria de Querétaro que le cargaron reciamente, y lo empeñaron en una accion tan desigual, como que él solo llevaba consigo cuarenta cazadores del hijo de Méjico y ochenta caballos, y el grueso principal de su division marchaba tres leguas adelante. Preciso á defenderse lo hizo de una manera desespe-

rada, entrando en accion quince dragones al mando del teniente coronel D. Epitacio Sanchez, é igual número de cazadores al mando del capitan D. Mariano Paredes.

¹ El éxito fué tan favorable por parte de Iturbide, que no solo obligó á los españoles á retirarse con pérdida de cuarenta y cinco hombres entre muertos y heridos, sino que además quedaron prisioneros el sargento mayor del regimiento del príncipe D. Juan Miñon, el subteniente del mismo D. Miguel Azcárate, un sargento y 2 soldados, y fueron heridos un capitan Velez, el ayudante mayor de Zaragoza, La-Torre, y el teniente coronel D. Juan Soria. Desde este dia apreció en mucho Iturbide á Epitacio Sanchez, á quien hizo despues general, y murió en 1823 en la batalla de Almolonga por el asistente de Guerrero.

74. No fué menos feliz Iturbide en San Juan del Rio en aquel mismo dia. Para impedir la reunion que allí se iba á hacer, mandó al teniente coronel Parrés con el batallon de Celaya y ochocientos caballos: en Jerécuaro supo que el batallon de Murcia se dirigia á marchas dobles desde Toluca á Querétaro. Parrés pasó á la hacienda del Colorado: ocupóse entonces no de dicho batallon, sino de doscientos dragones que habian salido de Querétaro para Huichapan, y cuando supo la entrada de dichas tropas en San Juan del Rio, ocupó un punto á tiro de fusil de este pueblo, y con este movimiento logró cortarlas. El comandante de la guarnicion española Novóa provocó una conferencia con Parrés, y durante esta, intentó sorprenderlo con seiscientos infantes y dragones que salian del pueblo; mas estos se contuvieron á vista de la compañía de

¹ Hoy general, el que manifiesta ser una de las mejores espadas de la república.

cazadores de Celaya que ocupaban el puente y se mantenian con serenidad, y tambien porque prontamente se dispuso á esperar la accion en el pequeño espacio que hay desde la venta del puente. En esta sazón llegó el coronel Bustamante (D. Anastasio) con ciento ochenta caballos de su division, y quedó á sus órdenes la fuerza de Parrés. De este modo la fuerza española situada en San Juan del Rio, compuesta de mil y cien hombres, quedó totalmente cortada; perdida despues de toda esperanza con la estrechez del sitio que acabó de ponerle la division de Quintanar, debilitada con la desercion, y temerosa de un asalto, hubo de prestarse á un honroso acomodamiento semejante al de Valladolid que solicitó Novóa, y quedó concluida y firmada la capitulacion. Mucha infantería y caballería se pasó al ejército americano. Don Mariano Torrente, para quien los españoles son no solo invencibles sino invulnerables, atribuye la rendicion de Novóa á la de S. Julian y Bracho, ocurrida en aquellos dias; pero es constante que Novóa estaba de todo punto cortado é incapaz de hacer el menor movimiento sin riesgo de perecer; así se sacrifica la verdad de la historia al espíritu del paisanaje! á la adulacion...

75. Cuando el conde del Venadito supo la apurada situacion de las tropas de San Juan del Rio, mandó en su socorro á Concha con los auxilios que le pedia Luaces para Querétaro.² Efectivamente salió de Méjico, pero retrocedió desde Quauhtitlan, porque supo que Iturbide habia mandado á Bustamante que lo batiese. En Querétaro aguardaban tambien el socorro de las divisiones de Bracho y San Julian, que con mas de ochocientos hombres venian de Durango escoltando

² Pedia no menos que tres mil hombres

una conducta de plata. Con tal noticia Iturbide se propuso hacerlos prisioneros, y tan luego como supo la salida de esta tropa de San Luis, que fué el dia 15 de Junio por la tarde, puso órdenes á los comandantes de Guanajuato y Celaya para que proporcionasen alojamientos á ochocientos prisioneros. Su secretario (Lic. D. José Dominguez) que extendió la orden, le dijo..... ¿cómo toma V. esta medida si no sabemos el éxito que tendremos cuando los ataquen nuestras tropas? Iturbide se suspendió por un rato, y luego se volvió á él diciéndole..... Ponga V. las órdenes, porque es imposible que dejen de ser prisioneros nuestros..... ¡Tan exacto era su cálculo! Comisionó al efecto á Echávarri, quien auxiliado con las fuerzas de D. Anastasio Bustamante y de otros gefes de toda confianza y valor, verificó la rendicion en los mismos términos que se refieren menudamente en las cartas 8 y 9, tomo 5, del cuadro histórico.

76. El estado de fuerza tomada á la division enemiga fué de quinientos cuatro fusiles, ochenta y cuatro cajones de parque y dos cañones. Era mucho mas el armamento, pero lo hicieron pedazos en la mayor parte, ú ocultaron los soldados de Zaragoza antes que entregarlo á los americanos. Cuéntase de un soldado que al tiempo de entregar su arma, dijo llorando al oficial..... muchos años ha que me acompaña este fusil, con el que he triunfado en varias acciones. ¡Quiera Dios que V. jamas sienta el pesar que yo en este momento, si se viere en el caso de entregarlo á su enemigo!..... Este acto de heroismo y sensibilidad hizo una impresion profunda en el corazon de Iturbide, que como apreciador del valor quiso conocer al soldado, lo amó, lo colocó en su familia de asistente, y aun lo lle-

vó á Europa. Sin duda este es el Don Francisco Gonzalez que supone el Sr. Torrente oficial,¹ y en cuya boca pone un razonamiento ó pico como los que forjó Ercilla en su Araucana, y Soliz en la historia de la conquista de Méjico, paseándose por el bello ideal del heroismo. ¡Patrias miserables que tornan la historia en un romance fabuloso! el lenguaje del heroismo no se expresa con piropos.

Rendicion de Querétaro.

77. El comandante Luaces de esta plaza contaba con 350 infantes de Zaragoza, y trescientos caballos de Sierragorda, Príncipe y Frontera, fuerza improporcionada para la resistencia á un ejército grande, victorioso y entusiasmado. En vano habia pedido auxilios al conde del Venadito, porque como se ha visto, Concha se habia retirado, sus cartas habian sido interceptadas, y además estaba justamente quejoso del virey, porque en una carta que habia recibido en que le ofrecia mandar auxilios le decia..... Que le mandaria una de sus botas para que se defendiese; andaluzada ó jametada pueril, propia de la época de Carlos XII, ó del guapo Lorenzo Estevan. En las contenciones de Luaces con Iturbide, se reconoce un militar lleno de pundonor y que sabe comparar el valor de su profesion por las reglas de la prudencia, y que de ello da testimonio la orden del dia comunicada á aquella guarnicion del 26 al 27 de Junio de 1822, cuya lectura recomiendo á los militares.² Luaces no podia permanecer por mas tiempo sin decidirse; la revolucion fermentaba en lo interior de la ciudad, y tenia un gran partido, y el pueblo habia comenzado á unirse con las fuerzas

² Tomo 3 pagina 275.

¹ Carta 9 tomo 5, del cuadro.

de los sitiadores, auxiliándolos en el ataque que dieron á los parapetos de la calle de la Academia con palos y pedradas; además la desercion diaria de la guarnicion era cuantiosa, y finalmente se habian apoderado de algunos cañones con que asestaron á la plaza, lo que obligó á Luaces á retrincherarse en el colegio de la Cruz. Por tanto, se decidió á capitular honrosamente, ofreciendo que su tropa no faltaria á lo que estipulase, como habia faltado el virey al sagrado de las estipulaciones de Valladolid y San Juan del Rio, segun habia sabido extrajudicialmente. Al medio dia del 28 de Junio estaban concluidas las capitulaciones. Sus artículos principales se redujeron á que el punto de la Cruz se evacuaría dentro de veinticuatro horas, saliendo con los honores de la guerra. Que no harian armas contra la independencia mejicana: Que á la posible brevedad se les franquearian recursos para su embarque los que quisiesen, permaneciendo entre tanto en Celaya, lugar que designó Luaces.

78. Iturbide que sabia pulsar los resortes del corazon para ganarlo, sabiendo que la esposa de Luaces estaba en el convento de Teresas, extramuros de Querétaro, pasó á cumplimentar á esta señorita y á ofrecerle sus respetos, accion caballerosa con que ganó mucho en el corazon de su marido que la idolatraba; y en la noche hizo lo mismo en el colegio de la Cruz, donde yacia enfermo de cálculo Luaces. Solo, sin armas y embozado en su capa, y con solo la compañía de su secretario, sin mas distincion que la escarapela y plumas de las tres garantías, se entró en el colegio y pasó á la celda del general; custodiábalo la tropa expedicionaria, las centineras le dieron el quién vive, y respondió con dignidad..... Iturbide..... Todos enmudecieron, nadie osó hablarle pala-

bra..... ¡Tanto valia el prestigio de un hombre que con su fama imponia respeto aun á sus mismos enemigos! Admiróse esta conducta, y no menos el buen comportamiento que tuvo con el vecindario, y religiosidad con que pagó entonces algunos préstamos que se le hicieron á feria de tabacos.

79. Vióse Querétaro libre, habiendo estado ya muy oprimido desde antes que abortase la revolucion en Dolores. ¡Ojalá y se cultiven las bellas disposiciones y elementos que tiene para ser feliz y competir con la industriosa Puebla en sus manufacturas! Su situacion, su belleza, la laboriosidad de sus habitantes, todo la convida á ser de las principales ciudades de nuestra república.

Accion de la hacienda de la Huerta, junto á Toluca.

80. Esta série de triunfos puso á Iturbide en estado de no tener enemigos á retaguardia; tenía los empero á vanguardia, y muy terribles con quienes necesitaba combatir. Méjico, Puebla, Oajaca, Veracruz, contenian fuerzas muy respetables y abundantes en recursos para prolongar la lid, sin contar con Durango, último asilo de Cruz. La accion de que vamos á hablar, la refiere el Sr. Torrente con tanta rapidez como si anduviera por sobre brasas ó espinas, despues de que confiesa que fué empañada; y que aunque las fuerzas de D. Angel del Castillo eran muy inferiores á las americanas, quedó sin embargo dueño del campo, y este cubierto de cadáveres..... frase pomposa y con que sale del paso; veamos la inexactitud de esta lacónica y fabulosa relacion, y despues verémos los funestos resultados que produjo contra la autoridad real. El vecindario de Toluca estaba comprometido en la revolucion, y Filisola creyó que debia protegerlo sabiendo que Castillo ve-

nia con una fuerza compuesta de las mejores tropas expedicionarias; mas esta medida solo sirvió para atraerlo á aquella ciudad. En la noche del 18 de Junio sin tener antecedentes, entraron cuatrocientos cincuenta infantes del infante D. Carlos y de otros cuerpos, con un cañon y una culebrina. Filisola solo tenia caballería que oponerle, y se retiró á la hacienda de la Huerta, donde estaba el P. Izquierdo con cerca de doscientos hombres de todas armas, allí aguardó al enemigo. Por la mañana se avistó este y destinó varias guerrillas para llamar la atencion de Castillo para que cubriesen su posicion por la izquierda, reconociendo además el terreno por si hubiese alguna caballería. Iguales medidas tomó el enemigo y comenzó á fogear un escuadron de nuestra caballería. En breve hicieron lo mismo con la infantería unas y otras avanzadas, y fué reforzado un escuadron de caballería con algunos cazadores. Hasta este momento (dice Filisola en su parte) no habia yo descubierto el plan de defensa á mi enemigo, y era este. La infantería del P. Izquierdo cubriendo la hacienda, Fernando VII formando en la era de ella para operar ofensivamente, y la caballería colocada entre dicha hacienda y una barranca, que tiene á la derecha en dos líneas, con objeto de que si el enemigo dirigia su ataque á dicha hacienda lo flanquease, y si á la inversa lo hiciese la infantería de Fernando VII, aprovechándose de la desigualdad del terreno. Siguió avanzando el enemigo dirigiéndose hácia mi derecha, yo dí orden á D. Joaquin Calvo variase hácia aquel flanco su oposicion, haciendo cargasen las guerrillas de la izquierda, y aun descubrí al intento el centro. Castillo debió creer falta de conocimiento esta medida, y reconcentrando la fuerza se dirigió en columna con las dos piezas á la

cabeza hácia él. Yo me aproveché de su tenacidad, pues hice pasar á Calvo con su caballería y el tercer escuadron de mi regimiento entre su columna y la barranca, cogiendo en flanco y retaguardia; y aunque la caballería enemiga quiso oponerse á este movimiento, fué metida por dichos escuadrones á cuchilladas sobre su infantería que hizo un fuego vivísimo para contener. A pesar de esto, bien fuese por temeridad ó aturdimiento, continuó el ataque al centro, y yo que lo deseaba los dejé internar como me convenia. En esta situacion parecia la accion casi perdida por mi parte. El batallon de Fernando VII aun no habian hecho fuego, ni moviéndose de su puesto, como la infantería del P. Izquierdo cuando me propuse volver la defensiva en ofensiva: di orden á D. Antonio Moreno para que con su batallon atacase á la bayoneta por la derecha, la infantería de Izquierdo por el frente, y el primer escuadron de mi regimiento al cargo de D. Agustin Fuertes y el mayor D. Vicente Gonzalez lo hicieron igualmente por la derecha con Fernando VII.

Los tenientes coroneles Calvo y Martinez que estaba actualmente llegando, hice que ocupase la hacienda para servir de reserva y apoyo. En esta disposicion la accion se volvió general y horrorosa: la valentía singular de Fernando VII, la decision de mi caballería, y la resistencia del enemigo que sin duda se componia de las mejores tropas del reino, nos hizo mezclar unos con otros, hasta que cediendo, emprendió la fuga hácia la misma hacienda que no estaba ocupada como yo habia prevenido, pues los soldados de Martinez quisieron mas bien entrar en accion, incidente que nos quitó el que no hubiera quedado ni uno de los contrarios, los cuales dejaron en nuestro poder toda su artillería, parque y heridos. Tal fué la